

## TESTIFICANDO NUESTRA FE

**Pr. Manuel Sheran**

*1 Pedro 3:15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;*

En este pasaje el Apóstol Pedro le escribe a los cristianos esparcidos por todo lo que hoy es Turquía quienes se estaban enfrentando a la difamación, a la ridiculización, al marginamiento y eventualmente a la persecución física. Y sus palabras de animo son No teman a los que les puedan hacer mal. Un par de versículos antes de nuestro verso principal él dice,

*1 Pedro 3:13–14 ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? 14Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,*

En lugar de tener miedo ellos debían hacer esto dice el apóstol,

*1 Pedro 3:15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.*

Estar siempre preparados para presentar defensa de nuestra fe. Con mansedumbre y reverencia. Eso es importante. Subráyelo y más adelante volveremos a ese pensamiento.

Las palabras del Apóstol sugieren entonces que testificar de nuestra fe es la manera en la que venceremos el medio a nuestros opositores.

Hemos venido estudiando la serie Ama tu Iglesia. Anteriormente hablamos acerca de la honra a los pastores como una expresión de amar a Cristo y a la iglesia. Ahora pasamos al tema de testificar de nuestra fe. Probablemente usted se pregunte ¿Que tiene que ver eso con amar a la iglesia? Y la respuesta es que tiene todo que ver con amar a la iglesia.

El miércoles estudiamos en la reunión de discipulado Apocalipsis 2:1-7 Que tiene que ver con la carta a la iglesia de Éfeso. El impactante mensaje de Dios para esta iglesia es:

*Apocalipsis 2:1–5 Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: 2Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; 3y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. 4Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. 5Recuerda,*

*por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.*

La iglesia de Éfeso era una iglesia doctrinalmente robusta. No se podía esperar menos de una iglesia que fue pastoreada por Pablo, Timoteo y Juan. Pablo invirtió tres años en esta iglesia enseñando a sus miembros y a sus ancianos las enseñanzas de la sana doctrina. En su despedida de la iglesia, sus últimas palabras a los ancianos fueron que resistieran a los falsos maestros, de los cuales Éfeso y la iglesia en particular estaba infestada. Estas son sus palabras:

*Hechos 20:19-32 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.*

Así que algunos años después la iglesia sigue resistiendo a los falsos maestros. Aprendieron bien. Hicieron lo que tenían que hacer y lo siguen haciendo. Tan bien que Dios los elogia por eso. Les dice en los versos 2 y 3:

*2Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; 3y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.*

Esta no es una iglesia que sufre por doctrina. Pero a pesar de su robustez teológica, esta iglesia junto con la de Laodicea se encuentran en grave peligro espiritual. Y quiero que note que no es por una falsa enseñanza. El Señor le recrimina su problema en el verso 4:

*4Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.*

Lo que a la iglesia de Éfeso le hace falta es amor hacia el Señor Jesucristo. Son una iglesia de sana doctrina, pero sin amor. En el Nuevo Testamento hay otro grupo religioso igual a ellos y son los fariseos. Cargados de buenas enseñanzas, pero sin amor. El Señor Jesús mismo aprueba de sus enseñanzas mas no de sus obras:

*Mateo 23:1-3 Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: 2En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. 3Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.*

Al perder el amor por Cristo, han perdido el amor por los demás. Tanto por sus propios hermanos como por los de afuera. Y es eso precisamente lo que la tiene en un estado de grave peligro espiritual.

Pero juntamente con el diagnostico, Dios les da la medicina. En el verso 5 les dice:

*5Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras*

La iglesia debía recordar, pero no con melancolía y nostalgia los tiempos del pasado. Sino reconocer su propio orgullo al ver que se había desviado del camino recto.

Dios la llama entonces a arrepentirse, no emitiendo un comunicado público de disculpas. Sino que volviendo a hacer lo que habían dejado de hacer.

Dios no les dice “vuelve a tu primer amor”. Les dice “hagan las obras del principio”.  
¿Cuáles eran esas obras del principio?

*Hechos de los Apóstoles 19:10 Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.*

La iglesia de Éfeso era poderosa en la predicación del Evangelio y a causa de ello todos los que habitaban en Asia, tanto judíos como griegos oyeron la palabra del Señor.

Dios los manda entonces a que vuelvan a las obras del principio. Que vuelvan a la predicación valerosa del evangelio. Y como resultado, recuperaran lo perdido. El amor por Cristo, por sus hermanos y por los perdidos.

La aplicación de este mensaje es tremenda. Porque se puede ser una iglesia de sana doctrina y haber perdido su primer amor. Estar en grave calamidad espiritual y pensar que estamos bien solo porque somos reformados confesionales y predicamos la sana doctrina.

Por lo tanto, cualquier iglesia que haya perdido su primer amor se encuentra en la misma situación de grave peligro espiritual. Aunque sea doctrinalmente pura. Ese primer amor es su amor por Cristo. ¿Como evidencia su frivolidad? En que ha dejado de testificar de Cristo. Si esa iglesia realmente amara a Cristo estaría testificando a otros acerca de Él. Ese es el resultado natural de amar algo. Todo el día habla de eso. No puede pasar ni un segundo sin hablar de aquello que es el objeto de su amor.

Cuando una joven soltera se compromete para casarse inmediatamente sus conversaciones y palabras cambian. Lo que ocupa toda su atención es la boda, el anillo, su cambio de estado, lo maravilloso que es su futuro esposo, donde van a vivir, donde se van a casar, donde van a ir de luna de miel, etc. No puede dejar de hablar de eso. Con cada persona que se topa se asegura de dejarle saber que esta comprometida. Eso es el resultado natural del amor. Pero cuando no se ama, si es posible se esconde el anillo. Por si llega un mejor partido.

Entonces hay una estrecha conexión entre amar a Cristo, amar a los hermanos, a los de afuera y testificar.

Cuando testificamos evidenciamos nuestro amor por Cristo, por la iglesia y por los perdidos.

Testificar entonces es una manera concreta en la que demostramos nuestro amor por la iglesia. Si amas a Cristo, si amas la iglesia entonces testificaras de tu fe a otros.

Como miembros de la iglesia, cada uno de nosotros tenemos que abordar a las personas con las que interactuamos en el curso cotidiano de la vida: en los mercados, en los lugares de trabajo, en nuestros vecindarios, entre nuestras familias y en nuestros lugares de recreación. La evangelización no está reservada únicamente para los pastores o evangelistas viajeros; es responsabilidad de todo el pueblo de Dios.

Algunos creyentes han tomado cursos completos y leído de pasta a pasta libros acerca de la evangelización, se han memorizado presentaciones enteras y muchas cosas más. Aun con todo eso, todavía no se atreven a abordar a los no creyentes.

Esto se debe a que la evangelización tiene que ver más que cualquier otra cosa con nuestros **corazones**, y **NO** tanto con nuestros **métodos**. En otras palabras, el **cómo** hacerlo es importante, pero la **querer** hacerlo es a menudo el problema más obvio. Esta negligencia puede infiltrarse en nuestros corazones por diversas razones. Entre ellas: la falta de éxito en el pasado, los inconvenientes que a menudo implica predicar el evangelio o el hecho de que corremos el riesgo de ser burlados o rechazados.

Y aquí es donde nos encontramos de nuevo con nuestro verso inicial. Los cristianos se encontraban con estas mismas circunstancias. Igual que nosotros. Estaban siendo calumniados, burlados y rechazados por ser cristianos. La respuesta de Pedro es:

*1 Pe 3:14b no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,*

*15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;*

Note el enfoque en la vida interior del cristiano.

Cuando santificamos a Cristo en nuestros corazones, entonces nuestros intereses y conversaciones cambian. Cuando atesoramos profundamente a Jesús, podremos compartir libremente la esperanza que hay dentro de nosotros.

Entonces, ¿cómo podemos testificar a las personas en nuestro contexto? ¿Cómo cultivaremos un corazón dispuesto para compartir la esperanza de Cristo?

Aunque el contexto de Pedro era diferente al nuestro, él nos da tres prioridades eternas para un testimonio fiel en todas partes y en todas las épocas. Ese es el objeto de nuestro estudio esta mañana. Estas tres prioridades eternas para un testimonio fiel son: La bondad práctica, la reverencia Cristo céntrica y la disposición diaria.

## I. LA BONDAD PRACTICA (vr. 13)

*1 Pedro 3:13 a ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?*

Pedro enfatiza repetidamente en su primera epístola la importancia de hacer el bien. (2:12, 20; 3:1, 3,13, 16-18)

Nuestro testimonio implica más que buenas obras, pero definitivamente incluye buenas obras. (Mat 5:16)

El **gran mandamiento** (amar a Dios y al prójimo) y la **gran Comisión** (hacer discípulos de todas las naciones) no están en conflicto. Representan lo que podríamos llamar el “**modelo integrador**” de misiones: **proclamar las buenas nuevas y hacer buenas obras.**

En nuestro momento cultural actual, todo el mundo parece querer estar del lado correcto de un tema. Son tiempos volátiles y las redes sociales empeoran las cosas al permitir y alentar a las personas a despotricar sobre sus opiniones acerca de todo lo político y cultural. Pero lo que Pedro enfatiza no es la agitación o argumentación política, sino más bien vivir una vida hermosa que demuestre el fruto del evangelio en ella. No digo que no debemos tener opiniones políticas o discutir asuntos culturales, sino que en nuestra cultura actual debemos notar que el énfasis de Pedro está en vivir una vida de buenas obras ante un mundo que esta vigilante particularmente de los cristianos. Esto puede resultar bastante convincente.

Para ser testigo fiel entre los que están en nuestros círculos de influencia, debemos vivir en la búsqueda ardiente de una vida virtuosa. Esto no es fácil, pues conlleva la posibilidad de que los incrédulos rechacen, ridiculicen y se opongan a nuestro mensaje (1 Pe 3:13, 14). Pero, en última instancia, Dios está con nosotros, Dios está complacido con esta conducta y muchas personas pueden sentirse atraídas a hacer preguntas sobre la esperanza que hay dentro de nosotros.

Muchos cristianos han sido capacitados para responder a algunas de las preguntas básicas que la gente podría hacer sobre nuestra fe. Eso es maravilloso; ¡pero no saben cómo iniciar una conversación! Este es el modelo de Pedro: “Bendice y haz el bien a la gente. Vive una vida atractiva bajo el señorío de Cristo que provoque preguntas.”

El fruto del Espíritu manifestado en nuestras acciones prácticas en la vida puede tener un tremendo impacto en un mundo que nos vigila.

Es impresionante cómo una persona alegre, gentil, amorosa y pacífica realmente se destaca hoy en día. Dedicemos nuestras vidas a mostrar la bondad de Jesús en actos prácticos de servicio al prójimo.

## II. LA REVERENCIA CRISTOCENTRICA (15 a)

*15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones*

El miedo le impedirá ser un testigo fiel. Puede impedirle servir a alguien, darle un libro a alguien, invitar a alguien a una comida o profundizar en el Evangelio. Por eso Pedro insta a los cristianos a no temer.

*1 Pe 3:14b no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,*

El miedo a los demás nos esclaviza, nos atrapa y limita nuestros pensamientos y acciones. El escritor de Proverbios dice:

*Prov. 29:25 El temor del hombre pondrá lazo; Mas el que confía en Jehová será exaltado.*

¿Cómo vencemos el miedo? Pedro dice que reverenciando a Jesús más que cualquier cosa. Mas que las personas, las circunstancias o cosas.

¡Santifica a Cristo en tu corazón! Contempla en total admiración la majestad, el poder y la belleza de Jesús. Pedro expresa esta verdad en uno de mis pasajes favoritos de esta carta:

*1 Pedro 2:6 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo;*

Así que debemos redirigir nuestro miedo: recordar la santidad y la gloria de Jesús y así mantendremos a los demás en la perspectiva adecuada.

Es la admiración por Jesús lo que nos hace testigos de Jesús. Vivir con la intencionalidad del evangelio significa que no vivimos con un Espíritu de temor, sino más bien con una humilde confianza en la presencia del Señor y una humilde reverencia ante la santidad del Señor. Es con esta pasión en nuestros corazones que testificaremos a nuestros amigos y familiares no creyentes con el evangelio.

## III. LA DISPOSICIÓN DIARIA (15 b)

*y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros*

Es fácil pasar por alto dos palabras clave en este pasaje: “siempre” y “todo”. Pedro quiere que estemos **siempre** preparados para presentar defensa a **todo** el que demande razón de la esperanza que hay en nosotros. Parafraseado: estén preparados en todo momento para responder a todo tipo de personas en sus círculos de influencia.

Estar preparado significa que tenemos que dejar de lado las excusas para no evangelizar a los no creyentes.

Necesitamos aceptar el hecho de que nunca es un día perfecto para la evangelización. Siempre podemos encontrar la excusa perfecta: "no dormí bien". "Tuve una discusión con mi cónyuge". "Esta alergia me está matando". Pero todos los días la evangelización nos dice: "a la carga".

La esperanza que hay en nosotros es el tema de nuestra conversación.

La palabra defensa es la palabra griega **apologia**, de la cual se deriva "apologética". En un sentido, esto exige cierto nivel de estudio. Porque dar una "razón" requiere de un pensamiento lógico. Pero Pedro no tiene en mente una apologética formal o académica. Eso no existía en aquel entonces. Ninguno de los discípulos fue Doctor en Divinidades. Ni cursaron por los mas excelentes seminarios teológicos. Conocían al Señor personalmente y lo amaban con todas sus fuerzas mas que cualquier otra cosa en este mundo. Eso era suficiente.

Por lo tanto, Pedro no está pensando en respuestas sofisticadas acerca de la existencia de Dios, el problema del mal, etc., en algún tipo de debate público. Lo que tiene en mente son conversaciones ordinarias acerca de la esperanza que hay en nosotros.

Todo cristiano puede participar en la evangelización porque todo cristiano posee una esperanza viva (vr. 1, 3). Pedro no nos dice que "defendamos la fe" (aunque deberíamos), sino que defendamos nuestra "esperanza". La esperanza, en el Nuevo Testamento, no es una ilusión. La esperanza cristiana es una confianza firme en la gloria futura. Esta esperanza da energía a nuestras vidas ahora, especialmente en el sufrimiento. Y esta esperanza brilla en un mundo que carece de ella. Esta esperanza es tan rara que algunas personas te preguntarán sobre ella, particularmente cuando están pasando por un sufrimiento o cuando te ven sufrir con confianza.

Esto es liberador en muchos sentidos. Pues algunos de nosotros escuchamos la palabra "apologética" y entramos en pánico y pensamos: "Necesito estar preparado con todas las respuestas a todas las preguntas profundas".

Ciertamente no es mala idea leer algunos libros de apologética, pero el enfoque de Pedro está más en el nivel del corazón. Podríamos llamarlo una "apologética de la esperanza". Se trata más de adoración que de argumentación.

Para ser un testigo eficaz se necesita algo más que un argumento convincente en un papel; necesitamos un canto de júbilo en nuestro corazón. Necesitamos más que respuestas lógicas. ¡Necesitamos un corazón cautivado por Jesús! Para ser un buen testigo es necesario primero adorar a Jesús y estar lleno de esperanza.

Todo cristiano puede ser así. Por ejemplo, un cristiano nacido de nuevo, sin formación teológica formal, puede irradiar una esperanza cristiana contagiosa.

La evangelización no es para los cristianos élite de las fuerzas especiales, sino para todos los que abundan en la esperanza del evangelio.

Es posible que los incrédulos no comprendan nuestra teología. Pero pueden detectar nuestra esperanza (así como nuestro amor, gozo y paz). Nuestra esperanza llama la atención de la gente. Por lo tanto, debemos ser personas que irradian esperanza en su conducta y sus reacciones ante los éxitos y los reveses de la vida. Y alguien que transmita esa esperanza en sus palabras. Entonces, transmitamos esa esperanza mientras reflexionamos regularmente sobre lo que Cristo ha hecho por nosotros y todo lo que Cristo tiene por delante para nosotros.

Es sorprendente, al leer los evangelios, que, en sus interacciones con la gente, Jesús nunca usó una presentación memorizada; El conocía a cada persona y se dirigía a ellas individualmente. Cuando otros ven nuestra esperanza y sienten que no la tienen, sus preguntas se vuelven personales. A menudo, nuestra evangelización se sentirá mucho más como una sesión de consejería personal que como una predicación pública. Cuando los incrédulos nos hagan preguntas, respondámoslas con la claridad y la gracia del evangelio.

En virtud de que, tanto lo que tenemos que decir es importante, así como también la manera en cómo lo decimos es importante. Al compartir el testimonio de Cristo a los demás, debemos hacerlo a la manera de Cristo. No debemos hablar con altivez o dureza, sino con mansedumbre y reverencia. Las dos palabras que subrayamos al principio. Que equivalen a decir gentileza y respeto.

Pablo retoma esto en otro pasaje importante sobre nuestro testimonio diario:

*Colosenses 4:5–6 Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. 6Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.*

Debemos prestar atención a nuestra vida y a nuestra forma de hablar con los “de afuera” y usar nuestro tiempo sabiamente. Dios nos da ciertas oportunidades de oro para dar testimonio. ¡aprovechémoslas! Cuando tengamos estas oportunidades, permitamos que nuestras conversaciones sean amables y atractivas.

Esforcémonos por hacer que nuestro testimonio sea interesante, animado y colorido. Evitemos conversaciones aburridas, tediosas y monótonas. Use su personalidad. Algunas partes de nuestra personalidad necesitan ser santificadas. Pero en términos generales debemos compartir las buenas nuevas por vía de nuestra personalidad. Si usted es una persona callada, use su tono suave y natural. Si es ingenioso, use su ingenio. Si usted es una persona social y extrovertida, deje que su entusiasmo brille. Si lo suyo es la hospitalidad, permita que su amabilidad y servicio derrita el corazón de sus invitados y aproveche a presentarles el evangelio.



¡Cada persona es interesante porque cada persona es única! No se convierta en un robot evangelista. Evite que atractivo de la evangelización sea usted y su estilo, tratando de impresionar a los demás con su conocimiento, su grandilocuencia y su aspecto, pero sea usted mismo. Lo importante es comunicar el mensaje y que las personas lo entiendan.

Que el Señor use nuestras vidas para despertar la curiosidad de los demás a medida que hacemos el bien. Y que él nos dé el valor para hacer buenas preguntas mientras compartimos la esperanza del evangelio de una manera amable y gentil. Y, debido a que todas las personas son portadores de la imagen de Dios y son dignas de nuestra atención y cuidado, preparémonos para responder a las preguntas de cada persona con “sal”.

Santifiquemos a Dios en nuestros corazones para que podamos estar siempre preparados para presentar defensa de la esperanza que hay en nosotros con mansedumbre y reverencia a todo aquel que demanda razón de ella.

Para que, haciéndolo, podamos recuperar o afirmar nuestro amor por Cristo, la iglesia y los de afuera.

Quiera el Señor de Gloria que así sea hecho.

**Oremos al Señor.**